

NETANYAHU, B., *De la anarquía a la Inquisición. Estudios sobre los conversos en España durante la Baja Edad Media*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2005, 286 páginas

Este último libro de B. Netanyahu, titulado *De la anarquía a la Inquisición* (traducido por Ciriaco Morón Arroyo), es el resultado del trabajo constante de un autor que, en realidad, no necesita presentación entre nosotros. No obstante recordaremos que es Profesor Emérito de la Universidad de Cornell y prestigioso historiador judío.

En esta nueva publicación, si bien no aporta planteamientos nuevos con respecto a su anterior bibliografía (*Los marranos españoles según las fuentes hebreas de la época, siglos XIV-XVI*, 1994, *Los orígenes de la Inquisición española*, 1999, y *Donb Isaac Abravanel: estadista y filósofo*, 2004, entre otras), continúa profundizando en sus investigaciones sobre las causas del establecimiento de la Inquisición y sobre los judíos y conversos en la España medieval, aunque con la singular orientación que le caracteriza.

El libro recoge un repertorio de artículos en los que trata de desmontar postulados que considera inexactos, inconsistentes o falsos sobre episodios históricos de los conversos españoles durante la Baja Edad Media, como reza el subtítulo. Apoyándose en el peso de la objetividad de sus copiosas fuentes, rebate ideas y tesis defendidas por historiadores de relieve como Américo Castro o Sánchez Albornoz, criticando abiertamente lo que él considera un acomodo interesado en sus interpretaciones sobre la Inquisición, postura que además adoptan desde el desconocimiento de la historia judía.

Así, intenta mostrar la falsedad del origen judío de la limpieza de sangre practicada por los cristianos y que Castro atribuye al hermetismo y la obsesión del pueblo judío por el linaje. Considera infundadas y erróneas las tesis de Sánchez Albornoz sobre el papel de los judíos en la historia de España, concretamente, sus juicios favorables sobre los cristianos españoles y la actitud ingrata y hostil de la comunidad judía, lo que hace sospechoso al historiador de antisemitismo y, en definitiva, niega la relación que estableció este autor entre los procedimientos y métodos utilizados por la Inquisición y los empleados en los procesos judíos contra sus correligionarios considerados como delatores o *malsines*.

También aborda el caso de la identidad conversa del predicador franciscano Alonso de Espina, sostenida por muchos estudiosos españoles sin ofrecer pruebas que lo confirmen, y concluye afirmando que fue un cristiano viejo «compilador y plagiarlo» de fuentes no judaicas.

En otro capítulo cuestiona si fue real el privilegio alfonsino en el que se basaron los toledanos en 1449, para proclamar la Sentencia-Estatuto que negaba a los conversos el derecho a cualquier oficio y a testificar contra cristianos viejos, y analiza las razones personales y forzadas que llevaron a don Samuel Abravanel, ilustre judío, al abandono de su religión.

Posteriormente examina las teorías que existen acerca de los motivos del origen de la Inquisición, propuestas por Llorente, Ranke, Hefele, Amador de los Ríos o Menéndez Pelayo, basadas en supuestos de carácter religioso, económico o político y rechaza de plano todas ellas, excepto la que él defiende: la Inquisición española se estableció para eliminar a los judíos o los criptojudíos cuya presencia no toleraban ni la Iglesia, ni el pueblo ni la monarquía. Netanyahu no cree en este criptojudaismo; cuando se produjo la expulsión de los judíos, la mayoría de los que se quedaron eran ya conversos sinceros, completamente integrados, y aunque forzados inicialmente a la conversión, las generaciones posteriores ya no sabían nada en absoluto de judaísmo, por lo que el Santo Oficio actuó contra ellos movido no por el propósito religioso de desmascarar a los criptojudíos, sino por el objetivo racista de aniquilar a un grupo envidiado por su capacidad y laboriosidad y odiado por la comunidad cristiana vieja. Afirma, como en otras muchas ocasiones, que la Inquisición condenó a cristianos, en vez de a judíos.

Se ocupa, por último, de los estudios que dedicó Domínguez Ortiz a los conversos, calificándolos de inconsistentes, escasos en el manejo de fuentes y faltos de profundidad en lo relativo a la verdad histórica, en los que trataba de demostrar que los conversos impulsaron el Santo Oficio, y también sus procedimientos y actuaciones jurídicas. Todos sus razonamientos no son más que excusas –alega Netanyahu– para justificar y defender, como un patriota, la actuación de la Inquisición en todos sus campos.

Toda la obra está escrita en tono de acusación, o como mínimo en un tono apasionado de crítica, de derribo de la historiografía tradicional, utilizando para ello la ironía mordaz y la crítica reticente contra historiadores que, según él, nunca han llevado a cabo investigaciones documentadas sobre lo que considera el «odio racial» de los españoles hacia los conversos.

En casi todos los casos, reprocha la falta de utilización de fuentes hebreas o fuentes primarias, y hace alarde de ser, poco más o menos en exclusiva, el único historiador de la Inquisición que maneja los documentos en lengua hebrea. Fuentes que valora por encima de cualesquiera otras. Achaca los fallos contenidos en numerosos juicios sobre los conversos a la interpretación incorrecta de las diversas fuentes y lamenta el mantenimiento de discursos viejos, «sacralizados», que ocultan conclusiones verdaderas sobre el tema en cuestión. De cualquier modo, el repaso y la crítica que hace de estas propuestas los complementa con otras aportaciones sugerentes y clarificadoras y con un estilo que, sin duda, es capaz de espolear a cualquier lector, por poco interesado que esté en estos temas.

En definitiva, una obra interesante, como todas las de este autor, pero a la que se le pueden hacer las mismas críticas que a trabajos anteriores: valoración parcial de las fuentes –para él, siempre son más fiables unas que otras, sin que sepamos aún por qué, tal y como se argumentó en el debate sobre su anterior libro *Los orígenes de la Inquisición*, publicado en el número 8-1999 de esta

Revista, con el título «Dossier Netanyahu, a propósito de una polémica» (págs. 275-346)– y un singular anthispanismo extraño en un estudioso de la cultura hispánica. No es ésta una mera opinión, modesta como todas las que sostiene el que escribe estas líneas, es una proclamación del propio autor expresada en varios pasajes de su obra. A este respecto y para concluir, me limitaré a recoger una de esas declaraciones (p. 138), en la que ironiza sobre la célebre cita bíblica de Unamuno parafraseada por Sánchez Albornoz: *España, tu reino no es de este mundo* [...]: «¡Qué extraño el que un pueblo tan místico como los españoles estuviera dispuesto a cruzar el mundo en busca de un bien tan «abstracto» como el oro; qué extraño que un pueblo tan ultramundano consiguiera establecer un imperio tan universal, que inevitablemente se tenía que fundar en acciones mundanas y aspiraciones terrenas; qué extraño es que un pueblo con esos caracteres, que a diferencia de los judíos no estaba supuestamente interesado demasiado en el «dominio» y no conocía el significado de la «astucia», estableciera un dominio basado en el espionaje, un estado policíaco, la desalmada destrucción y astuta diplomacia!».

En todo caso no nos queda sino recomendar la lectura del mencionado libro, como también la de los trabajos anteriores de este infatigable investigador. Al lector le corresponde, como siempre, la última palabra.

Pilar DEL POZO JODRA